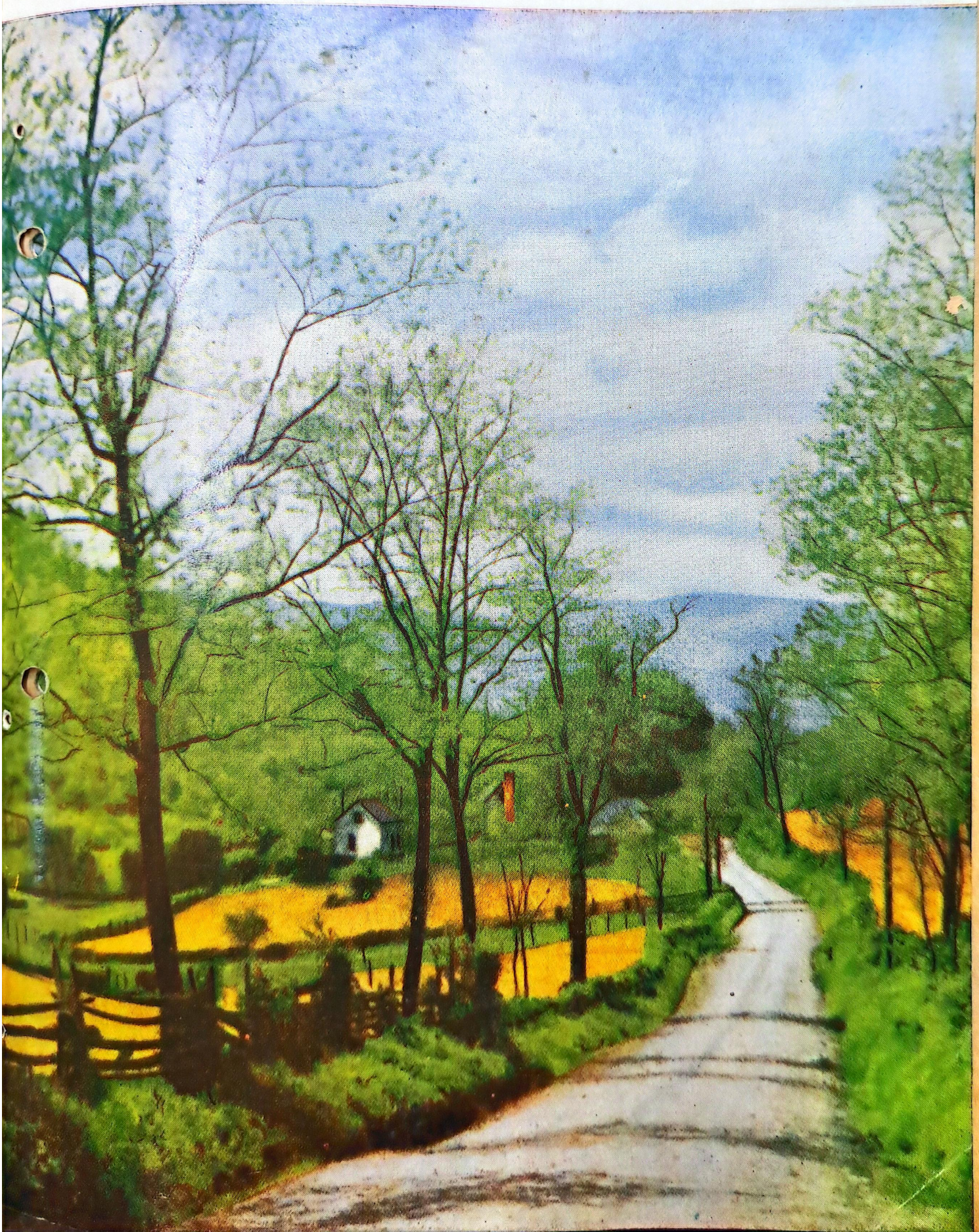
El Orientador



GENERALIDADES

¿QUÉ ES ENSEÑAR?

Enseñar es la ciencia de impartir conocimiento. "Este conocimiento puede ser un hecho, una verdad, una doctrina religiosa, un precepto moral, una historia verídica, o los procesos de un arte. Se lo puede impartir usando palabras, signos, mediante objetos, acciones o ejemplos; y la enseñanza puede tener por objeto instruir o causar impresión. La enseñanza de la mente, el aumento de la inteligencia, el inculcar principios, o la formación del carácter; pero sea cual fuere la esencia, la forma o el blanco de la enseñanza, el acto en sí, considerado en su médula misma, es siempre el mismo: Transmisión de conocimiento. Es pintar en otra mente el cuadro mental de la propia; modelar el pensamiento y el entendimiento del aluno para que capte cierta verdad que el maestro conoce y quiere transmitir". Gregory, "The Seven Laws of Teaching", pags. 2,3.

x x x

LA ESCUELA DE FAMILIA

El sistema de educación establecido en el Edén se concentraba en la familia. Adán fué el hijo de Dios (San Lucas 3:38), y de su Padre fué de quien los hijos del Altísimo recibieron instrucciones. La suya fué una **escuela de familia** en el verdadero sentido.

En el divino plan de educación, tal como fué adaptado a las condiciones del hombre después de su caída, Cristo queda como representante del Padre, el eslabón de conexión entre Dios y el hombre; Él es el gran Maestro de la humanidad, el que ordenó que los hombres y las mujeres debían ser sus representantes. La familia era la escuela y los padres los maestros.

La educación que se concentraba en la familia fué la que prevaleció en los días de los patriarcas. Para las escuelas así establecidas, Dios proveyó las condiciones más favorables para el desarrollo del carácter. La gente que estaba bajo su dirección proseguía aún el plan de vida que Él había señalado en el principio. Los que se apartaron de Dios se edificaron ciudades, y, congregándose en ellas, se gloriaron en el esplendor, el lujo, y el vicio que hacen de las ciudades de hoy, el orgullo y la maldición del mundo. Pero los hombres que mantuvieron firmemente los principios de la vida de Dios, moraban entre los campos y las colinas. Eran cultivadores del suelo, y pastores de manadas y rebaños; y en esta vida libre e independiente, con sus oportunidades para el trabajo, el estudio y la meditación, aprendían de Dios, y enseñaban a sus hijos sus obras y caminos.

x x x

LA INDOLENCIA; LA LECTURA DE NOVELAS

Muchas señoritas leen novelas, excusándose del trabajo activo porque están delicadas de salud. Su debilidad es el resultado de la falta de ejercitar los músculos que Dios les ha dado. Piensan que son demasiado débiles para hacer el trabajo de la casa, pero trabajarán en crochet, y conservarán la palidez delicada de sus manos y cara, mientras que sus madres cargadas de cuidados trabajan fuertemente para hacer el lavado y el planchado de sus ropas. Estas señoritas no son cristianas; traspasan el quinto mandamiento, puesto que no honran a sus padres. Pero la madre es la que tiene la mayor culpa. Ella ha mimado a sus hijas y las ha excusado de llevar su parte en los deberes de la casa hasta que el trabajo les desagrada; y aman y se gozan en las delicias de la ociosidad. Comen, duermen, leen novelas, hablan de las modas, llevan una vida completamente inútil...

Padres, la inacción es la mayor maldición que haya sobrevenido a la juventud. No permitáis que vuestras hijas queden hasta tarde en la cama, y pasen en el sueño las horas preciosas que Dios les ha prestado para ser usadas con un propósito mejor y de las cuales tendrán que dar cuenta. Hay madres que hacen un grande mal a sus hijas, no sólo en el momento actual sino también en lo futuro al llevar solas las cargas en las que sus hijas debieran participar para su propio bien. El camino que muchos padres siguen, consintiendo que sus hijas se entreguen a la indolencia y al placer de la lectura romántica, las incapacita para la vida práctica. La lectura de novelas y libros de historietas es la peor ocupación a que puede dedicarse la juventud. Ella será la causa del fracaso en la formación de madres buenas, prácticas, porque edificarán castillos en el aire, y vivirán en un mundo efímero e imaginario. Llegarán a ser sentimentales, de mentes enfermizas y sus vidas llenas de artificio no serán de utilidad; y aunque se jacten de ser superiores en pensamientos y costumbres, su capacidad mental será muy reducida. El ejercicio en los quehaceres domésticos es una de las mayores ventajas para las niñas jóvenes. E. G. White.

x x x

El ORIENTADOR

AÑO II | REVISTA BIMESTRAL | N.º 2

Impreso en los talleres gráficos de la EDITÔRA MISSIONÁRIA "A VERDADE PRESENTE".

Rua Tobias Barreto, 809 — Tel. 9-6452 — Cx. Postal 10.007 —— São Paulo — Brasil ——

Redactor Responsable:
Ascendino F. Braga.

Colaboradores:
Dr. Emmerich Kanyo.
Alfonsas Balbachas.
H. Rodríguez R.

Redacción, Administración y Talleres Gráficos:
R. Amaro Bezerra Cavalcanti, 21, Vila Matilde - S. Paulo - Brasil

Similares:

Argentina: Av. Díaz Vélez, 632. Ciudadela, Bs. As.
Casilla postal, 18. San Nicolás FGBM, Bs. As.
Chile: Martínez de Rozas, 4461. Casilla postal 5579, Santiago.
Perú: General Vidal, 1149. Casilla postal 1279, Lima.
Casilla postal 446, Trujillo.
Venezuela: Vereda 16, N.º 4. Urdaneta, Caracas.
Ecuador: García Avilez, 930, Guayaquil.

CONTENIDO

Artículo	Página
1 — Generalidades	2
2 — El Río y el Arroyo	3
3 — Lo Falso y lo Verdadero en la Educación	4
4 — La Mayor de Todas las Herencias	10
5 — La Resurrección...	15
6 — La Parábola de las Diez Vírgenes	16
7 — "Conoceréis la Verdad, y la Verdad os Libertará"	20
8 — Conocimientos Útiles	23

El Río y el Arroyo

El río ancho y profundo que ofrece una vía de comunicación para el tráfico de las naciones, es considerado como una ventaja mundial; pero, ¿qué diremos de los arroyuelos que contribuyen a formar ese río? Si no fuera por ellos, el río desaparecería. De ellos depende su misma existencia. También se honra a los hombres dirigentes de alguna gran obra, como si a ellos solos se debiese el éxito, pero ese éxito requiere la fiel cooperación de un sinnúmero de obreros ignorados por el mundo. Las tareas no elogiadas y los trabajos no reconocidos constituyen la suerte de la mayor parte de los trabajadores del mundo. Esta suerte llena de descontento a muchos. Les parece que la vida es desperdiciada. Pero el arroyuelo que corre silencioso a través del bosquecillo y la pradera y lleva salud, fertilidad y belleza, es tan útil en su lugar como el ancho río. Al contribuir a la vida del río, ayuda a lograr lo que él solo nunca hubiera llevado a cabo.

Muchos necesitan esa lección. Se idolatra demasiado el talento y se codicia con exceso la posición. Hay demasiados que no quieren hacer nada a menos que sean reconocidos como jefes; demasiados que no se interesan en el trabajo, a menos que reciban alabanza. Necesitamos aprender a ser fieles en usar hasta lo sumo las facultades y oportunidades que tenemos y a contentarnos con la suerte que el cielo nos asigna.

E. G. White.

Lo Falso y lo Verdadero en la Educación

Por: E. G. White

La Luz de la Vida.

"¿Por qué gastáis dinero en aquello que no es pan?"

La mente maestra de la confederación del mal trabaja de continuo para quitar de la vista las palabras de Dios y poner ante ella las opiniones de los hombres. Su intento es que no oigamos la voz de Dios que dice: "Este es el camino, andad por él" Isaías 30:21. Mediante procedimientos educacionales pervertidos, hace todo cuanto puede para obscurecer la luz del cielo.

La especulación filosófica y la investigación científica las cuales no reconocen a Dios están haciendo escépticos a millares. En las escuelas de hoy se enseña cuidadosamente y se explican de manera cabal las conclusiones a que los sabios han llegado, como resultado de sus investigaciones científicas; al paso que se evidencia diariamente la impresión de que si esos sabios dicen la verdad, la Biblia no tiene razón de ser. El escepticismo es atrayente para la mente humana. Los jóvenes ven en él una independencia que cautiva su imaginación y caen en engaño. Satanás triunfa. Alimenta toda semilla de duda sembrada en los corazones juveniles. La hace crecer y producir fruto, y bien pronto se recoge una abundante cosecha de incredulidad.

Se debe a que el corazón humano está inclinado al mal el peligro que hay en sembrar la semilla del escepticismo en las mentes juveniles. Cualquier debilitamiento de la fe en Dios priva al alma del poder de resistir a la tentación. Elimina toda salvaguardia verdadera contra el pecado. Nos hacen falta escuelas donde se enseñe a la juventud que la grandeza consiste en honrar a Dios revelando su carácter en la vida diaria. Por intermedio de su palabra y de sus obras necesitamos aprender de Dios para que nuestras vidas realicen los designios divinos.

Autoros Incrédulos

Muchos consideran que para obtener una educación es esencial el estudio de los escritos de autores incrédulos debido a que sus obras contienen muchas brillantes gemas de pensamientos. Mas, ¿quién fué el originador de estas gemas del pensamiento. Pero, ¿quién fué el que creó estas perlas? Fué Dios, y únicamente Dios. Él

es la fuente de toda luz. ¿Por qué, entonces, hemos de meternos en el fárrago de errores que se halla en las obras de los incrédulos por causa de unas pocas verdades intelectuales, cuando toda la verdad está a nuestro alcance?

¿Cómo es que hombres que están en lucha con el gobierno de Dios llegan a poseer la sabiduría de que a veces hacen gala? El mismo Satanás fué educado en las aulas celestiales, y tiene conocimiento del bien como del mal. Sabe mezclar lo precioso con lo vil, y esto es lo que le da poder para engañar. Pero porque Satanás se atavíe con vestiduras de celestial brillantez ¿hemos de recibirle como ángel de luz? El tentador tiene sus agentes, educados en conformidad con sus métodos, inspirados por su espíritu, e idóneos para su obra. ¿Hemos de cooperar nosotros con ellos? ¿Hemos de recibir las obras de sus agentes como esenciales para el logro de una educación?

Si el tiempo y esfuerzo empleados en tratar de sacar alguna que otra brillante idea de los incrédulos se dedicara al estudio de las cosas preciosas de la Palabra de Dios, millares de los que ahora yacen en tinieblas y sombra de muerte se regocijarían en la gloria de la luz de la vida.

Conocimientos Históricos y Teológicos

Hay un estudio de la historia que no debe condenarse. La historia sagrada fué una de las materias a que se dedicaba atención en las escuelas de los profetas. En los anales de su trato con las naciones se hallaban marcadas las huellas de Jehová. Del mismo modo debemos considerar hoy día el proceder de Dios con respecto a las naciones de la tierra. Debemos ver en la historia el cumplimiento de la profecía, debemos estudiar las obras de la Providencia en los grandes movimientos de reformación, y entender la marcha de los acontecimientos en la reunión de las naciones para el último conflicto de la gran controversia.

Un estudio tal proporcionará visiones amplias y comprensivas de la vida. Nos ayudará a comprender algo de sus relaciones y dependencias, la forma maravillosa en que estamos entrelazados en la gran hermandad de sociedades y naciones, y hasta qué lejano límite la opresión y degradación de uno de sus miembros perjudica a todos.

Pero, sin embargo, la historia, como se estudia comúnmente, se relaciona con las proezas del hombre, con sus victorias en batalla, con su éxito en adquirir poder y grandeza. Pero la intervención de Dios en los asuntos humanos se pierde de vista. Pocos son los que estudian la realización de su propósito en el levantar y caer de las naciones. Y en su mayor grado, el estudio y la enseñanza de la teología, no es sino un resumen de la especulación humana, que sólo sirve para obscurecer "el consejo con palabras sin sabiduría". Con demasiada frecuencia el móvil de reunir tantos libros de esa clase no es mayormente el deseo de obtener alimento para la mente y el alma, sino la ambición de familiarizarse con los filósofos y teólogos a fin de presentar el cristianismo a la gente con términos y proposiciones altisonantes.

No todos los libros pueden favorecer el propósito de una vida santa. "Aprender de mí," dijo el gran Maestro, "llevad mi yugo sobre vosotros", y aprended de mí mansedumbre y humildad. Vuestro orgullo intelectual no os ayudará cuando estéis frente a las almas que perecen por falta del pan de vida. Estudiando dichos libros, estáis permitiendo que ellos tomen el lugar de las lecciones prácticas que deberíais estar aprendiendo de Cristo. Con el resultado de tal estudio, la gente no se alimenta. Muy poco de la investigación tan cansadora para la mente, proporciona ayuda para ser un obrero de éxito en favor de las almas.

El Salvador vino "para dar buenas nuevas a los pobres". En su enseñanza, hizo uso de los términos más sencillos y de los símbolos más simples. Y dícese que "los que eran del común del pueblo le oían de buena gana".

Las palabras del Dios vivo son las más elevadas de toda educación.

LOS CLÁSICOS

En los colegios y universidades millares de jóvenes dedican una gran parte de los mejores años de su vida al estudio del griego y del latín. Y mientras están ocupados con esos estudios, la mente y el carácter se amoldan a los perniciosos sentimientos de los libros de autores paganos, cuya lectura se considera generalmente como un elemento imprescindible para el estudio de dichos idiomas.

Los versados en los clásicos declaran que "las tragedias griegas están llenas de incestos, muertes y sacrificios humanos ofrecidos a dioses vengativos y lujuriosos." Fuera mejor para el mundo si se prescindiera de la educación obtenida de tales fuentes. "¿Andará el hombre sobre las brasas sin que sus pies se abrasen?" "¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie". ¿Podemos esperar entonces que los jóvenes adquieran un carácter cristiano mientras que su educación es amoldada por la enseñanza de aquellos que hacen mofa de los principios de la Ley de Dios?

Al hacer a un lado toda restricción, y al sumirse en diversiones desvergonzadas, en disipaciones y vicios, los estudiantes no hacen sino seguir el ejemplo puesto ante sus inteligencias por estos estudios. Hay profesiones en que es necesario el conocimiento del griego y del latín. Hay algunos que tienen que estudiar estos idiomas. Pero el conocimiento esencial de ellos, para fines prácticos, debe obtenerse sin recurrir al estudio de una literatura que es corrupta y corruptora.

Además, no son muchos los que necesitan conocer el griego y el latín. El estudio de las lenguas muertas debiera posponerse al de aquellos temas que enseñen el debido empleo de todas las facultades del cuerpo y de la mente. Es una necedad que los estudiantes consagren su tiempo a la adquisición de lenguas muertas o en el conocimiento de libros en cualquier ramo, en menoscabo de una preparación para las obligaciones de una vida práctica.

¿Qué llevan consigo los estudiantes cuando abandonan la escuela? ¿A dónde van? ¿Qué van hacer? ¿Tienen el conocimiento que los habilite para enseñar a otros? ¿Han sido educados para ser verdaderos padres y madres? ¿Pueden estar a la cabeza de una familia como sabios enseñadores? La única educación digna de tal nombre es la que encamina a los jóvenes de ambos sexos para que lleguen a ser buenos cristianos, la que los prepara para llevar las responsabilidades de la vida, y para ponerse a la cabeza de sus familias. Tal educación no puede adquirirse por el estudio de los clásicos paganos.

Literatura efectista

Muchas de las publicaciones populares del día están llenas de episodios afectistas que inducen a la juventud en la perversidad, y la llevan por la senda de la perdición. Niños de tierna edad son viejos ya en conocimiento del crimen. Son incitados al mal por las narraciones que leen. Realizan en la imaginación las hazañas de sus lecturas, hasta que llega a despertarse en ellos el ardiente deseo de cometer el crimen y evitar el castigo.

Lea el Libro de los libros.

Para las activas inteligencias de niños y jóvenes las escenas descritas en fantásticas revelaciones del porvenir son realidades. Al predecirse revoluciones y describirse toda clase de procedimientos encaminados a acabar con las

vallas de la ley y del refrenamiento de sí mismo, muchos concluyen por adoptar el espíritu de estas representaciones. Son inducidos a cometer crímenes peores, si cabe, que los que los escritores narran tan a lo vivo. Con influencias como estas la sociedad está en vías de desmoralizarse. Las semillas de la licencia son sembradas a manos llenas. Nadie debe admirarse de que de ello resulte abundante cosecha de crímenes.

Novelas

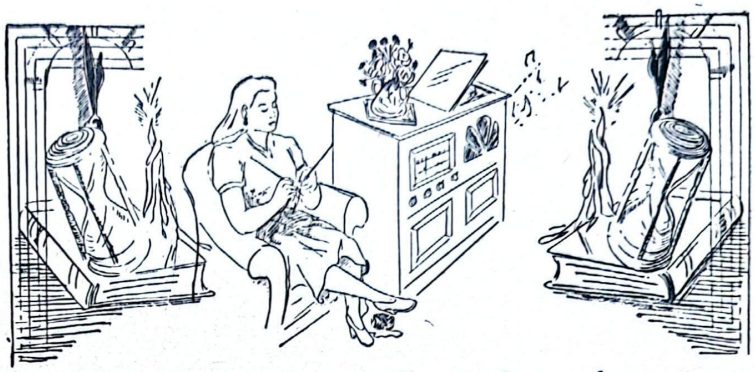
Obras de novelas y de cuentos frívolos y excitantes son, apenas en menor grado que las anteriores, una maldición para el lector. Bien puede el autor pretender sacar de su obra alguna lección moral, y sembrarla toda ella de sentimientos religiosos; pero muchas veces éstos no sirven sino para velar las locuras e indignidades del fondo.

El mundo está inundado de libros llenos de errores incitantes. La juventud recibe como verdad lo que la Biblia denuncia como falsedad, y le gusta con pasión el engaño que lleva la ruina al alma.

Ficción de alto estilo

Hay obras de imaginación que fueron escritas con el objeto de enseñar la verdad o dar á conocer algún gran mal. Varias de estas obras han hecho algún bien. Sin embargo no han dejado de hacer un daño indecible. Encierran declaraciones y descripciones de estilo refinado que excitan la imaginación y despiertan toda una serie de pensamientos llenos de peligro, especialmente para la juventud. Las escenas en ellos descritas repercuten una y muchas veces en el pensamas del deber y del destino.

Al dar alas al amor por pura diversión, la lectura de obras de imaginación produce hastío de los deberes prácticos de la vida. Con su poder excitante y emponzoñador, es causa no pocas veces de enfermedad mental y física. Más de un hogar mi-



No pierda su vida oyendo novelas.

miento del lector. Semejantes lecturas inhabilitan la mente para obra provechosa, y la dejan imposibilitada para el ejercicio espiritual. Destruyen el interés por la Biblia. Las cosas del cielo ocupan poco lugar en el pensamiento. Al detenerse el espíritu en las escenas de impureza desarrolladas, despiértase la pasión y dan por resultado el pecado.

Aún la ficción que no contenga alusiones a la impureza, y que se haya propuesto por fin enseñar excelentes principios, no deja de ser perjudicial. Fomenta el hábito de la lectura rápida y superficial, sólo por el interés de la intriga. Así tiende a destruir la facultad de pensar con ilación y vigor; incapacita al alma para contemplar los grandes problemas serable y descuidado, más de un inválido para toda la vida, más de un asilado de la casa de locos, han llegado a ser lo que son debido a la lectura de novelas.

Se insiste muchas veces en que para arrancar de la juventud el gusto por la literatura pasional o indigna, habríase que proporcionarle mejor clase de literatura de imaginación. Pero esto es como intentar curar a un borracho dándole, en vez de aguardiente, bebidas fermentadas más suaves, tales como vino, cerveza, o sidra. El uso de estas bebidas fomentaría continuamente el apetito para estimulantes más fuertes. La única seguridad para el borracho, y la única salvaguardia para el hombre templado, es la abstinencia total. Para el aficionado a la ficción ri-

ge la misma regla. La abstinencia total es su única seguridad.

Mitos o cuentos de hadas

En la educación de niños y jóvenes, los cuentos de fantasía, los mitos y las novelas de ficción ocupan un lugar muy grande. Se hace uso en las escuelas de libros de semejante carácter, y se encuentran en muchos hogares. ¿Cómo pueden permitir los padres cristianos que sus hijos se nutran de libros tan llenos de falsedades? Cuando los niños preguntan el significado de cuentos tan contrarios a la enseñanza de sus padres, se les contesta que dichos cuentos no son verdad; pero esta contestación no acaba con los resultados de tal lectura. Las ideas presentadas en estos libros extravían a los niños, les dan falsas ideas de la vida, y fomentan en ellos el deseo de lo que es falso e ilusorio.

El uso tan general de semejantes libros en nuestros días es uno de los ardides de Satanás. Procura éste distraer las mentes de viejos y jóvenes de la gran obra de la formación del carácter. Él se propone que nuestros hijos y jóvenes sean arrasados por las decepciones destructoras con que sigue llenando el mundo. Por eso procura distraer el espíritu de unos y otros de la Palabra de Dios, y de este modo impedirles que consigan un conocimiento de las verdades que podrían servirles de salvaguardia.

Jamás deberían ponerse en las manos de niños y jóvenes libros que perviertan la verdad. No hay que consentir que nuestros hijos, en el curso de su educación, reciban ideas que resulten ser semilla de pecado. Si las personas de edad madura dejaran de leer semejantes libros, se sentirían en situación más segura, y su ejemplo e influencia en la buena dirección facilitarían la tarea de guardar de la tentación a la juventud.

Una fuente más pura

Tenemos en abundancia lo que es real, lo que es divino. Los que tienen sed de conocimientos no necesitan acudir a fuentes corrompidas. Dice el Señor:

Lea libros que edifiquen espiritualmente.

"Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios,
y pon tu corazón a mi sabiduría...
Para que tu confianza sea en Jehová,
te las he hecho saber hoy a ti también.
"¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia?,
para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas,
para que puedas responder razones de verdad a los que a ti enviaren?" Proverbios 22:17-21.

"Él estableció testimonio en Jacob,
y puso ley en Israel;
la cual mandó nuestros padres
que la notificasen a sus hijos".

"No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo".

"Para que lo sepa la generación venidera,
y los hijos que nacerán;
y los que se levantarán, lo cuenten a sus hijos;
a fin de que pongan en Dios su confianza". Salmo 78:5, 4,6,7.

"La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella". Proverbios 10:22.

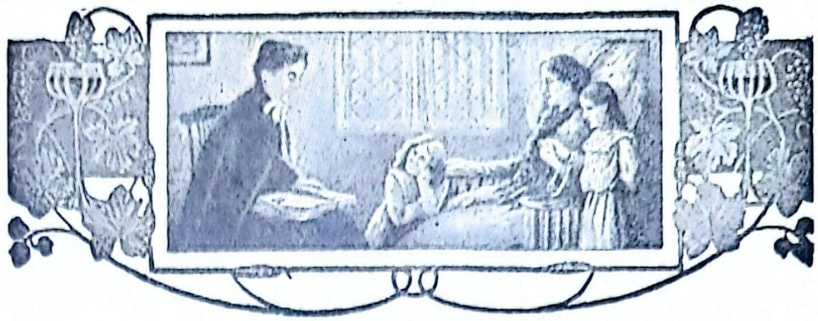
La enseñanza de Cristo

Así también Cristo presentó los principios de la verdad en el Evangelio. En su enseñanza podemos beber de las fuentes puras que manan del trono de Dios. Cristo

hubiera podido impartir a los hombres conocimientos que hubieran sobrepujado cualquier descubrimiento anterior y hubiera podido dejar en segundo plano todo otro descubrimiento. Hubiera podido descubrir misterio tras misterio, y hubiera podido concentrar alrededor de estas maravillosas revelaciones el pensamiento activo y serio de generaciones sucesivas hasta el fin de los tiempos. Pero no quiso dejar pasar ni un momento sin enseñar la ciencia de la salvación. Su tiempo, sus facultades, y su vida, no los apreció ni aprovechó sino como medios para realizar la salvación de los hombres. Vino a buscar y salvar lo que se había perdido, y nada le hubiera distraído de su propósito. Ni lo hubiera consentido tampoco.

Cristo impartió únicamente el conocimiento que podía ser aprovechado. Su instrucción al pueblo se limitaba a las necesidades de la condición de éste en la vida práctica. A la curiosidad que llevaba a la gente al Salvador con cuestiones entremetidas, no la satisfacía. Se valía de ellas para dirigir llamamientos solemnes, serios y vitales. A los que tenían ardientes deseos de coger frutas del árbol de la ciencia, los ofrecía el fruto del árbol de la vida. Todos los caminos les eran cerrados menos el que lleva a Dios. Toda fuente les era cegada, menos la de la vida eterna.

Nuestro Salvador no alentaba a nadie a asistir a las



Habitúe la buena lectura

escuelas rabínicas de aquel tiempo, porque allí sus espíritus serían corrompidos con la muletilla aquélla de: "Dicen", o "Se ha dicho". Y efectivamente, ¿por qué aceptaríamos como suprema sabiduría las palabras inciertas de los hombres, cuando disponemos de una sabiduría más grande e infalible?

Lo que yo he visto de cosas eternas, y lo que he visto de la debilidad de la humanidad, me ha impresionado hondamente la mente, y ha ejercido influencia en el trabajo de mi vida. No veo nada en que el hombre pueda ser alabado ni glorificado. No veo motivo ni de confianza ni de alabanza en las opiniones de los hombres de saber mundano y de los así llamados grandes. ¿Cómo pueden los que están destituídos de iluminación divina formarse exacta idea de los planes y caminos de Dios? O niegan a Dios o ignoran su existencia, o circunscriben su poder con sus propios conceptos limitados.

Conocimiento que puede ser aprovechado

Prefiramos ser enseñados por Aquél que creó los cielos y la tierra, por Aquél que dispuso las estrellas en su orden en el firmamento, y que señaló al sol y a la luna su obra respectiva.

Es bueno que la juventud se dé cuenta de que debe alcanzar el más alto desarrollo de sus facultades intelectuales. No es nuestro ánimo poner límites a la educación que Dios ha hecho ilimitada. Pero lo que logramos de nada nos sirve si no lo aplicamos en honra de Dios y beneficio de la humanidad.

No es bueno llenar la inteligencia de estudios que requieren intensa aplicación, pero que nada valen para fines prácticos. Semejante educación resultará una pérdida para el estudiante, pues estos estudios disminuyen el interés y la afición del joven por los que lo prepararían para una vida provechosa y lo harían capaz de cumplir con sus responsabilidades. Una educación práctica vale más que cualquier montón de meras teorías. No basta tener conocimiento. Tenemos que saber también cómo tenemos que aprovecharlo debidamente.

El tiempo, los recursos, y el estudio que tanto se gastan en una educación relati-

vamente inútil deberían ser dedicados para adquirir una educación que los hiciera hombres y mujeres prácticos, capaces de llevar las responsabilidades de la vida. Semejante educación será en extremo valiosa.

Educación del corazón

Lo que necesitamos es conocimiento que robustezca mente y alma, y que nos haga hombres y mujeres mejores. La educación del corazón es de mayor importancia que la que se saca de los libros. Bueno es, y aún de mucha importancia, tener algún conocimiento del mundo en que vivimos; pero si dejamos la eternidad fuera del alcance de nuestro conocimiento, experimentamos un fracaso del cual no nos repondremos jamás.

El estudiante puede dedicar todas sus facultades a adquirir conocimiento; pero si no tiene conocimiento de Dios, si no obedece las leyes que gobiernan su propio ser, se destruirá. Por medio de hábitos malos, pierde la facultad de apreciarse a sí mismo; pierde el autogobierno. No puede raciocinar correctamente sobre asuntos que son del mayor interés para él. Es descuidado y falto de criterio del modo de tratar su espíritu y su cuerpo. Por haber desatendido el cultivo de los buenos principios, viene a quedar arruinado para este mundo y para el mundo por venir.

Si la juventud se diera cuenta de su propia flaqueza, encontraría en Dios su fuerza. Si procura ser enseñada por Él, se hará sabia según Dios, y su vida será rica en bendiciones para el mundo. Pero si dedica su inteligencia al mero estudio mundano y especulativo y si así se aparta de Dios, perderá todo lo que enriquece la vida.

La Mayor de Todas las Herencias

Cierta vez se dirigió el Apóstol San Pedro al Maestro de los maestros, Jesucristo, con la siguiente pregunta: "He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos?" San Mateo 19:27.

Esta pregunta de San Pedro es muy común. Ella palpita diariamente en millares de corazones. Los que, por seguir a Cristo, dejan el mundo con sus placeres, ¿qué recibirán por recompensa? Esto es lo que aquí vamos a considerar.

En los días que Jesús estuvo como hombre en esta tierra, muchos se constituyeron en sus seguidores, únicamente por amor a ventajas terrenales. Pensaban que Cristo ascendería a un trono terrestre, restaurando el reino secular de Israel sobre los escombros de las naciones circunvecinas. Los mismos apóstoles nutrían esta esperanza. (Lucas 24:21; Hechos 1:6). Así, pues, muchos se tornaron discípulos de Jesús, tan sólo por la ambición de ser funcionarios en elevados puestos administrativos y dignatarios del singular reino, que ellos esperaban, que Él habría de establecer. Pero, cuando se en-

teraron que éste no era su propósito, volvieron atrás escandalizados. (Juan 6:66).

La visión de aquellos hombres era muy escasa, pues las tinieblas de las ambiciones por las cosas terrenas, no les dejaban vislumbrar la esplendidez superlativa de las glorias futuras. Seguirían a Cristo por tan poca cosa, pero como vieron que no habrían de alcanzar la pitanza que esperaban, dejaron de seguirlo, sin saber que con esto estaban perdiendo una recompensa infinitamente mayor que todas las que ofrecen los más opulentos reinos terrenales. Sí, porque el menor puesto en el reino de Dios, es más elevado y superior que el más sublime y excelente trono de un reino humano. Con mucha certeza, declaró Jesús a sus oyentes, estas palabras: "De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista; mas el que es muy más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él". Mateo 11:11.

Seguir a Cristo implica aflicciones, (Juan 15:20,21; 16:33), pero ellas nada son ante la recompensa. ¡Sumamente poco es lo que se exige, de nuestra parte, relativamente, para alcanzar tan grande galardón! El Apóstol San Pablo, escribe: "Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada". Romanos 8:18.

Cuando le preguntó San Pedro en cuanto a lo que recibirían sus seguidores, Cristo encauzó la mente de sus discípulos hacia el glorioso futuro, de la restauración de todas las cosas, o el tiempo en que recibirían el galardón que se les era prometido, al decirles: "De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración (restauración), cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel". Mateo 19:28.

La Nueva Jerusalem descendiendo del Cielo.

Paralelamente a las promesas, las profecías de las Sagradas Escrituras, hablan de un nuevo cielo y de una nueva tierra, que sustituirán al cielo y a la tierra que hoy existen. "Porque he aquí que yo crío nuevos cielos y nueva tierra: y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento", — dice el Señor por boca de su siervo. Isaías 65:17. La misma promesa enuncia el Apóstol San Pedro, después de describir la destrucción de esta tierra, por el fuego, en el gran día del Señor, "... los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas... Bien que esperámos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia". II Pedro 3:10-13.

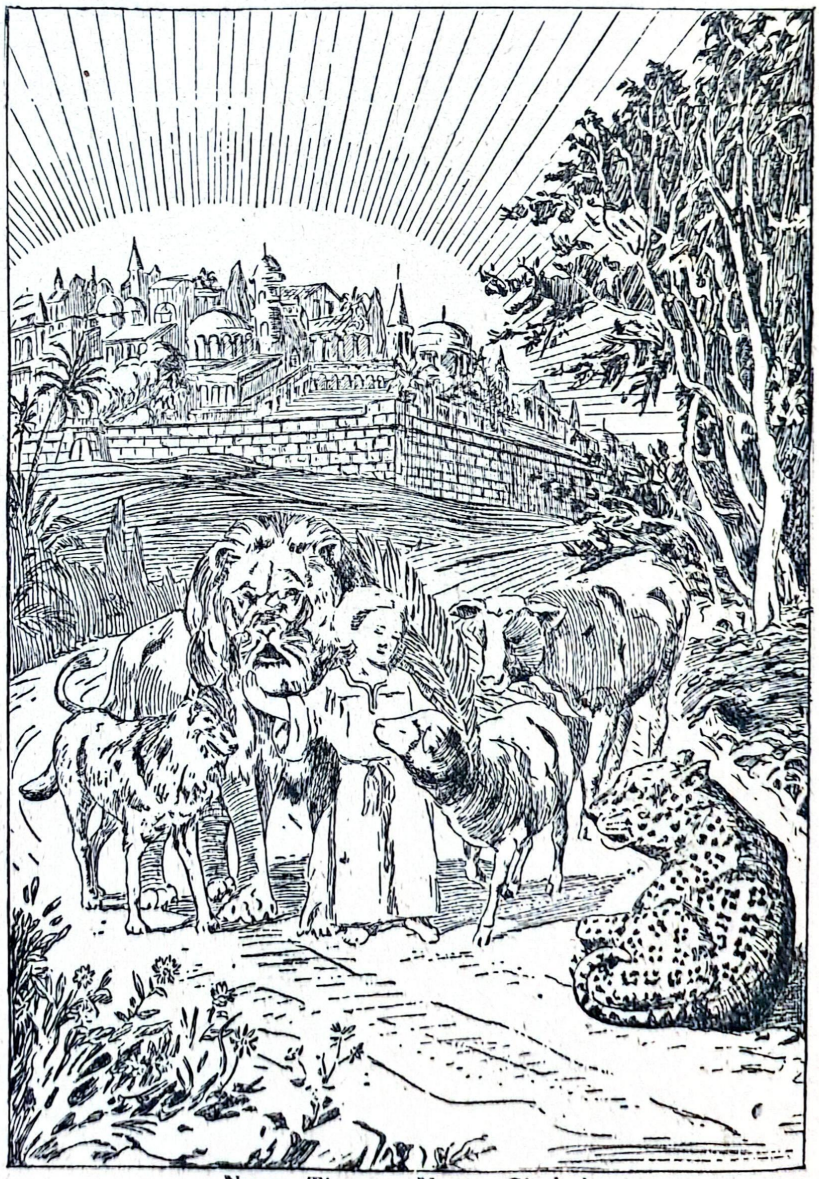
Al crear Dios la tierra, no la hizo para que quede vacía, sino "... para que fuese habitada". Isaías 45:18. Sin embargo, no poblada por impíos, como acontece ahora. El anhelo peculiar del Todopoderoso era que los moradores de la tierra viviesen eternamente en perfecta armonía con su voluntad, expresada en su LEY. Este paternal propósito fué frustrado temporalmente por la entrada del pecado en el mundo, pero será consumado en su plenitud después de la extirpación del pecado. "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo". I Juan 3:8.

Cuando sean deshechas completamente los estragos causados por Satanás, quedará restaurada la Obra primitiva de nuestro Creador. En la tierra se cumplirá, entonces, el propósito para el cual fué creada. Será habitada por seres justos. Las Escrituras Sagradas nos dicen:

"porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella. Mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados". Proverbios 2:21,22. Esta condición será alcanzada en el tiempo de la "...restauración de todas las cosas..." Hechos 3:21.

Todos los fieles, desde el principio del mundo, conocieron los promesas de Dios, centralizando en ellas sus únicas esperanzas; y "Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas,..." Hebreos 11:13. Esto, no quiere decir que fué vana su creencia, porque las promesas se cumplirán en el futuro. Abrahán, el padre de los creyentes recibió "la promesa..." de "que sería heredero del mundo..." Romanos 4:13, pero él fué también uno de los que murieron sin recibirla, y la recibirá juntamente con los demás justos. El Apóstol Pablo escribe: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abrahán sois, y conforme a la promesa los herederos". Gálatas 3:29. Estos versículos vuelven a reiterar, cada vez que se los lee, la confirmación ineludible, que el *mundo renovado* será la *herencia* de los héreos de la FE.

Además de una nueva tierra, los justos tienen la esperanza de una NUEVA CIUDAD. El patriarca Abrahán, "...esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios". Hebreos 11:10. Esa ciudad — dice el Apóstol, en el siguiente capítulo verso 22 y en Gálatas 4:26, respectivamente — es la "... Jerusalem la celestial...", "...la Jerusalem de arriba...". Para que nadie dudase de la certeza de esta sublime esperanza, Dios mostró al Apóstol San Juan, en visión, la NUEVA TIERRA y la NUEVA CIUDAD — la patria de los redimidos. "Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras



Nueva Tierra e Nuevo Ciudad.

cosas son pasadas. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. EL QUE VENCIERE, POSEERÁ TODAS LAS COSAS...". Apocalipsis 21:1-7.

Los que murieron fieles, desde el principio del mundo, no entraron todavía en la *santa ciudad*, porque el propósito de Dios es que entren juntamente con los justos encontrados vivos en la tierra en ocasión de la vuelta de Jesús. San Pablo dice: "Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no recibieron la promesa; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros". Hebreos 11:39,40.

Ahora, Abrahán recibió la promesa de tornarse heredero del mundo, y, no obstante, la Escritura nos informa que él murió sin recibir la promesa. Lo mismo acontece con todos los que murieron en la fe. No heredaron el mundo ni entraron en la ciudad celestial. ¿Cómo entonces se cumplirá la promesa? Por la resurrección de los muertos. "Y ahora", — dice el Apóstol Pablo — "por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado en juicio. A la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos. ¡Qué! ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?" Hechos 26:6-8. Por aquí vemos que la promesa está ítimamente relacionada con la resurrección de los muertos. De hecho, si los muertos no resucitasen, la promesa no podría cumplirse. Nuestra fe sería vana y los que durmieron en Cristo estarían perdidos. (I Corintios 15:16-18).

Para que los profesos hijos de Dios, desde el principio del mundo, puedan heredar la promesa, es necesario que sean resucitados, pero antes de la resurrección deberán ser juzgados. El juicio determinará la suerte de cada cual. En el día del juicio, y no antes, recibirán los justos la vida eterna y los injustos la segunda muerte. (Romanos 2:5-8). Al Apóstol Juan le fué mostrada una escena del juicio final, y escribe: "Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fué abierto, el cual es de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". Apocalipsis 20:12.

Es evidente que los muertos no llegan personalmente ante el trono de Dios, durante el juicio, pero sus nombres son mencionados y sus actos examinados como si allí estuviesen en persona. En el libro de la Vida están los nombres de todos los que pertenecen o que pertenecieron a la familia de Dios, aquí en la tierra. Sus actos, tanto buenos como malos, son también registrados en los libros. El profeta Malaquías dice que hay un memorial escrito delante de Dios, para los que le temen y recuerdan de su nombre. (Malaquías 3:16). El mismo que Nehemías hace referencia, diciendo: "Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios". Neh. 13:14. En ese libro memorial, se hallan registrados los buenos actos de los justos.

Pero, también hay un libro de los malos actos del profeso pueblo de Dios. "He aquí que escrito está delante de mí; ...vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehová..." Isaías 65:6,7.

Ante el Padre, que es "...Dios el Juez de todos..." Hebreos 12:23, son revisados los buenos y malos actos de los que profesan ser hijos de Dios. Sus acciones son examinadas a la luz del CÓDIGO DIVINO, — la LEY moral de Dios (Romanos 2:12; Santiago 2:12). Aquellos cuyos pecados fueron confesados y abandonados, tienen el perdón inscrito junto a sus nombres. El registro de los

malos actos es borrado y sus nombres permanecen en el libro de la vida. Pero, los nombres de los que tienen pecados no abandonados, son raídos del libro de la vida. (Éxodo 32:33).

La primera parte del juicio es dedicada al profeso pueblo de Dios. Principia con los primeros que vivieron en la tierra y termina con los vivos. A continuación se lleva a cabo el juzgamiento de los impíos. El Apóstol San Pedro escribe: "Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios: y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?" I Pedro 4:17.

Una vez concluído el juzgamiento concerniente al profeso pueblo de Dios, serán determinados o reconocidos quienes son "dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos". Lucas 20:35. Son justamente aquellos cuyos nombres permanecen en el libro de la vida. Los que de él fueron raídos, son reservados para la segunda muerte, que es definitiva. En la NUEVA JERUSALEM entrarán "...solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero". Apocalipsis 21:27.

Lo que en el pasado era una esperanza remota, ahora está en vía de cumplimiento. En cuanto se termina el juzgamiento de la casa de Dios, Cristo descenderá para llevar de aquí a sus seguidores. Tanto los resucitados de entre los muertos como los transformados de entre los vivos, serán trasladados a las mansiones que Él fué a preparar en la casa del Padre, en la SANTA CIUDAD, y así, estarán siempre con Él. (Juan 14:1-4; I Tesa. 4:16,17).

Pero, aun resta una promesa de Dios para ser cumplida: La de dar este mundo, RENOVADO, a los salvados, por *herencia sempiterna.* Al fin del reinado milenario de los justos con Cristo en el CIELO, este mundo se tornará en la ETERNA MORADA de los salvos. En esta tierra, se cumplirá el propósito excelso para el que fué creada, de ser habitada por seres JUSTOS.

La finita inteligencia humana es impotente para comprender el gozo que para los justos les está reservado. La pluma humana es incapaz de describir la sublime recompensa de los redimidos. Por ahora, solamente con los ojos de la FE, apenas vislumbramos los albores de aquel glorioso PORVENIR, pero, en breve, lo presenciaremos personalmente. "Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman". I Corintios 2:9.

Así será la vida en la Nueva Tierra.

En el mundo RENOVADO, no se repetirá la desgracia en que cayó esta tierra, por la desobediencia de sus moradores. No se levantará por segunda vez la angustia, — dice la palabra profética. "La tribulación no se levantará dos veces". Nahum 1:9. Los santos vivirán en paz, eternamente. Nuestro Creador, por boca de su profeta, dice: "Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones seguras, y en recreos de reposo". "Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido". "Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tus términos; mas a tus muros llamarás Salud, y a tus puertas Alabanza". "Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán y otro morará; no plantarán, y otro comerá: porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos". Isaías 32:18; 35:10; 60:18; 65:21,22.

En el MUNDO RESTAURADO, "...no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas". Apocalipsis 21:4. Olvidadas estarán las angustias de este mundo. "...y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento". Isaías 65:17. Tampoco habrá enfermedades como ahora existen. La enfermedad es consecuencia del pecado. Y, "...el pecado es transgresión de la ley". I Juan 3:4. Y, allí, al no haber transgresión, no habrá enfermedad. Por eso, "no dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado". Isaías 33:24.

No solamente entre los hombres reinará perfecta paz, sino que también en el reino animal, y de igual manera, entre los hombres y los animales. Será restaurada la dulce armonía que reinaba en el principio (Edén). "Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará... No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová,..." Isaías 11:6-9.

Por los siglos de los siglos, los redimidos se dedicarán, con incansable deleite, a contemplar la sabiduría del Todopoderoso, revelada en sus obras. El "conocimiento del Señor", será la principal ocupación de los salvados. A medida que se profundicen en los misterios del AMOR del REDENTOR, crecerá su propio *amor para con el Padre y el Hijo*. "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos". Apocalipsis 21:3. "No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero (Cristo) que está en el medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas; y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos". Apocalipsis 7:16,17.

LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA CELESTIAL

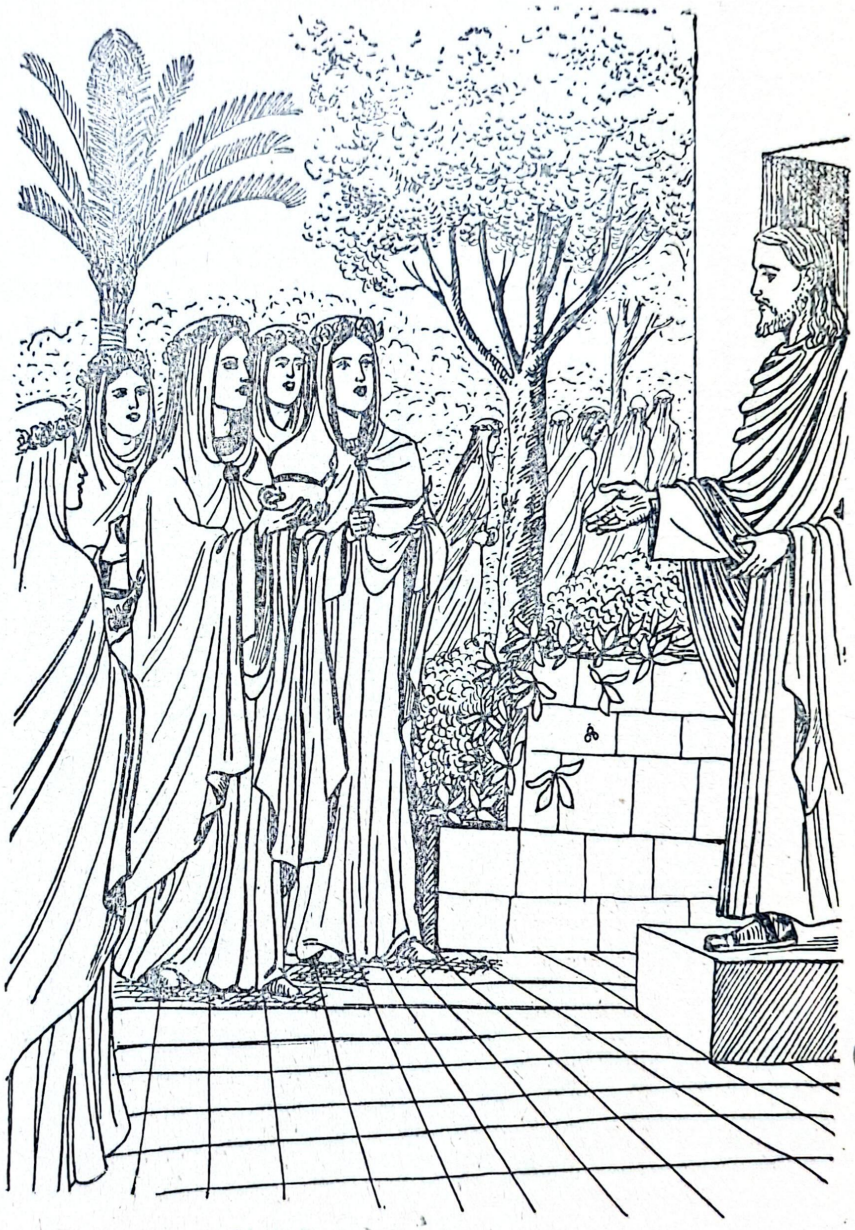
Cuando la voz de Dios despierte a los muertos, éstos saldrán del sepulcro con los mismos apetitos y pasiones, los mismos gustos y aversiones que poseían en vida. Dios no obra ningún milagro para regenerar al hombre que no quiso ser regenerado cuando se le concedió toda oportunidad y se le proveyó toda facilidad para ello. Mientras vivía no halló su deleite en Dios, no halló placer en su servicio. Su carácter no se halla en armonía con Dios y no podría ser feliz en la familia celestial.

Hoy día existe una clase de personas que tienen la justicia propia... Si les fuera posible entrar por las puertas de la ciudad de Dios, no podrían tener derecho al árbol de la vida; porque cuando los mandamientos de Dios fueron presentados ante ellos con todos sus requerimientos, dijeron: No. No han servido a Dios aquí; por consiguiente no lo servirán en lo futuro. No podrían vivir en su presencia, y no se sentirían a gusto en ningún lugar del cielo. — E. G. White.

LA PARABOLA DE LAS DIEZ VIRGENES

Cierta vez nuestro Señor Jesucristo, mirando proféticamente al tiempo de su segunda venida, dijo a sus discípulos:

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco fatuas. Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron. Y a la media noche fué oído un clamor: He aquí, el esposo viene; salid a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas. Y las fatuas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron, diciendo: porque no nos falte a nosotras y a vosotras, id antes a los que venden, y comprad para vosotras. Y mientras que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con Él a las bodas; y se cerró la puerta. Y después vinieron también las ortas vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas respondiendo Él, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir". Mateo 25:1-13.



Símbolo de la Verdadera Iglesia

La parábola de las diez vírgenes ilustra la experiencia por la que la iglesia de Dios ha de pasar precisamente antes de la segunda venida de Cristo al mundo.

Las dos clases de vírgenes en vela representan las dos clases de cristianos que componen la iglesia de Dios y que profesan estar aguardando la vuelta del Salvador. En la

Biblia, una iglesia es simbolizada por una mujer. Una prostituta simboliza una iglesia caída. (Ezequiel 16:23; Apocalipsis XVII). Una vírgen es símbolo de la verdadera iglesia. (II Corintios 11:2; Efesios 5:25-32). Actualmente hay, sobre la tierra, centenas de iglesias que se autonòmbran cristianas y cada una pretende ser la verdadera esposa de Cristo, pero la Biblia las clasifica como prostitutas. Y aquella iglesia de cuyo seno nacieron éstas, en la Biblia tiene el nombre de "madre de las fornicaciones"; (Apocalipsis 17:5), a pesar de su pretensión de ser la única iglesia verdadera e infalible. Al conjunto de iglesias caídas, de nuestros días, la profecía se refiere de la siguiente manera: "Y echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras, quita nuestro oprobio". Isaías 4:1. Cuán fielmente esta declaración retrata la condición en que se hallan hoy las iglesias nominalmente cristianas. El número "siete" significa "perfección" o "totalidad". Se habla aquí del conjunto de iglesias que usan el nombre de Cristo — se llaman cristianas —mas nada quieren saber de la *doctrina* de Cristo o de su *justicia*. Comen su propio pan, esto es, adoptan su propia doctrina (Isa. 55:2; Juan 6:26-68) y afirman que es la doctrina de Cristo. Y se visten de sus propios vestidos, prescindiendo de las vestiduras de Cristo, que son la justicia divina. (Isaías 64:6; Apocalipsis 19:8). He aquí la condición del conjunto de las iglesias cristianas nominales. Mas de éstas no se habla en la parábola de las diez vírgenes. Se habla aquí de la verdadera iglesia. Los verdaderos cristianos son llamados vírgenes, porque profesan una fe pura, una fe exenta de errores oriundos del paganismo y que penetraron en la iglesia con el transcurso de los siglos. No aceptan mandamientos de hombres. Aceptan la Palabra de Dios — la Biblia Sagrada — cómo su única regla de fe y práctica. Por eso son vírgenes.

Tienen lámparas. Son iluminados por la Palabra de Dios. "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". Salmo 119:105. Las lámparas, para poder arder, son proveídas de aceite. El aceite es símbolo del Espíritu Santo. (Zacarías 4:1-6, 12-14. Hechos 10:38). El esposo es Cristo. (II Corintios 11:2).

Las diez vírgenes son la iglesia. Pero no representan, en esta parábola, la esposa a quien Cristo recibe en las bodas. Representan los convidados. "Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero", leemos en Apocalipsis 19:9. En la parábola de la cena del hijo del rey, la cual ilustra el mismo acontecimiento, a saber, la reunión de los creyentes con Cristo, a la recepción del reino de la gloria por Él, la iglesia es también representada por los "convidados" (Mateo 22:11). Tanto en la una como en la otra parábola, la esposa que Cristo recibe en las bodas es la Nueva Jerusalén. El relato bíblico, dice: "Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero. Y llevóme en Espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios". Apocalipsis 21:9,10.

Explicados los símbolos, consideraremos las ocurrencias de la parábola.

Las diez vírgenes son descritas como saliendo al encuentro del esposo. Todas son vírgenes. Todas tienen lámparas. Todas tienen vasos para el aceite. Al principio no se nota ninguna diferencia entre ellas. Ésta es la condición de la iglesia precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Todos los creyentes, de la verdadera iglesia, profesan la verdad. Tienen la Escritura Sagrada y le comprenden sus enseñanzas. Son los únicos cuya fe y práctica se encuadran perfectamente en la Biblia. Predican el mensaje de la pronta venida de Cristo y aguardan confiantemente su regreso. Mas lo que

sucedió en la parábola, sucede ahora, en realidad, con la iglesia: La fe es probada. Y cuando se oye el clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", muchos no están preparados. No tienen aceite en sus vasos. Están destituídos del Espíritu Santo. No experimentaron una genuina conversión por influencia del Espíritu de Dios. No cayeron sobre la roca — Jesucristo — para que su vieja naturaleza fuese desmenuzada. No buscaron la satisfacción espiritual durante su vida. Y ahora son repentinamente sorprendidos.

En la parábola del sembrador, está clase es representada por los oyentes del terreno pedregoso. Reciben la palabra prontamente, pero no asimilan sus principios. No se rinden a la operación del Espíritu Santo. En el corazón del hombre, de acuerdo con su consentimiento, opera el Espíritu para transformarle el carácter en proceso continuo, mas no actúa imperiosamente esta operación cuando el hombre le resiste. Los creyentes de esta clase solamente disciernen su desnudez cuando son sacudidos de su soñolencia carnal, en la crisis. Y entonces suplican a los otros que llenen sus carencias. Mas, en el terreno espiritual, nadie puede suplir las deficiencias de otro. El carácter nadie puede adquirir de su prójimo o dar a su congénere. Ninguno puede transferir a su semejante la santificación, que es el fruto de prolongada operación

La mejor obra literaria del mundo

del Espíritu Santo. El padre no puede darle al hijo, ni el esposo a la esposa. En la crisis es por sí mismo que cada cual queda de pie o cae.

Es en la crisis que se revela el carácter. Oyéndose a la media noche, el clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", una clase está preparada para la emergencia, mas la otra es sorprendida como por un ladrón en la noche. La primera está lista para oír las palabras de Cristo: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Mas a la otra Jesús dice: "De cierto os digo, que no os conozco... apartaos de mí...". Tristes son estas palabras.

No podemos encontrar a Jesús sin que de antemano seamos preparados, y no podemos prepararnos al momento. La preparación es un proceso continuo. Es un continuo desvestirnos del "yo" con sus atributos carnales y un continuo revestirnos de Cristo.

Por la parábola de las bodas del hijo del rey, vemos que, antes del comienzo de la cena, el rey entra para examinar los vestidos de cada uno de los convidados. "Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca. Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes". Mateo 22:11-13. Así, también, antes de nuestra admisión a las bodas, es examinado el carácter de cada uno de los creyentes. Y, cuando Cristo viene, el Hijo del Rey celestial, ya no habrá oportunidad para adquirir vestidos nupciales, que simbolizan el carácter. Quien es hallado sin preparación es rechazado. Así como en la parábola de las diez vírgenes es cerrada la puerta para las que están sin aceite, es también, en la venida de Cristo, cerrada la puerta de la gracia para aquellos que no se revistieron del carácter exigido para la participación en las bodas, el cual solamente se puede adquirir mediante una prolongada operación del Espíritu Santo.

Pero alguien podrá preguntar: "¿Por qué es que no hay más oportunidad

de salvación, en la venida de Cristo, para los cristianos semi-convertidos?" Muchos piensan que la segunda venida de Cristo marcará el comienzo de un milenio de paz y conversión de los impíos. Pero esta creencia no tiene base en la Biblia. Por la parábola del trigo y la cizaña, vemos que la cizaña, por ocasión de la siega, no tiene oportunidad para convertirse en trigo. Es entonces lanzado en el horno de fuego. De igual modo, en el fin del mundo, cuando Cristo apareciere, los que no son creyentes sinceros no subsisten ante la consumidora gloria del Salvador. Cesando Cristo su obra de intercesión en el lugar Santísimo del Santuario Celestial, se acaba el tiempo de gracia, y es pronunciada la solemne sentencia: "El que es injusto, sea injusto todavía; el que es sucio, ensúciese todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía". Apocalipsis 22:11. Esto es pronunciado, porque agotado el tiempo de la gracia, nadie más puede mudar su estado, y los que no están preparados para salvación no pueden más salvarse, así como, en los días de Noé, después que comenzaron a descender las aguas, a nadie más fué concedida la oportunidad de salvación, aunque entonces muchos la anhelasen, porque se había agotado el tiempo de gracia para aquella generación, y sólo se salvó Noé y su familia, los únicos que previamente habían escuchado a Dios.

En la parábola, la venida del esposo, es a la media noche, a la hora más obscura. Así, la segunda venida de Cristo acaecerá en la hora más sombría de la historia de este mundo. Los días de Noé y Lot nos ofrecen un cuadro ilustrativo de las condiciones que deben predominar en la superficie de la tierra precisamente antes de la vuelta del Hijo del hombre. Las Escrituras hablan de ese tiempo como siendo la época en que Satanás trabaja "con todo el poder, y señales y prodigios de mentira". La operación de Satanás se manifiesta en las crecientes confusiones y tinieblas espirituales, en la multitud de errores y herejías reinantes en los últimos días. Pero Dios deja una antorcha encendida en madio de las densas tinieblas. Su iglesia brilla con el resplandor de toda la luz contenida en las Sagradas Escrituras. De ella es dicho: "Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: Mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria". Isaías 60:1,2.

En la parábola, las vírgenes prudentes tienen aceite en sus vasos y sus lámparas están encendidas. Su luz brilla en las tinieblas de la noche de vigilia y ayuda a alumbrar el camino para la casa del esposo, donde deben realizarse las bodas. Así, los seguidores de Cristo deben difundir luz en las tinieblas de este mundo. La Palabra de Dios es luz. Predicando y viviendo la verdad — la Palabra de Dios — reflejamos luz a nuestro alrededor. Si tenemos la teoría y la práctica de la verdad, somos una luz en este mundo. Cristo así habla de la misión de sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mateo 5:14,16. A esta luz se refiere el profeta Isaías diciendo: "¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia". Isaías 58:7,8.

No basta que prediquemos la verdad. Debemos vivirla también. El Espíritu Santo, implantando en nuestros corazones los principios de la Palabra de Dios, desenvuelve en nosotros los atributos divinos. Y así podemos ejemplificar la verdad en los actos diarios de nuestra vida y resplandecer "como luminares en el mundo". (Filipenses 2:15). La gracia de Dios está con nosotros e, inevitablemente, nuestra luz res-

plandece, en rayos brillantes, dentro de la órbita de nuestra influencia.

Cristo viene con gloria y grande poder. Viene acompañado de todos los santos ángeles. Mientras los impíos y los cristianos semi-convertidos huyen de su presencia, pidiendo que sobre ellos caigan los montes y rocas, para que sean escondidos de la gloria consumidora de la presencia de Cristo (Apocalipsis 6:16; II Tesalonisenses 1:7-10). Sus siervos se regocijan con su aparecimiento, pues saben que es llegada su redención.

Muchos cristianos nominales, desengañados, clamarán: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Pero Cristo los contestará: "Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad". Mateo 7:22,23. Los que han vivido sin Cristo hasta su venida, no pueden instantáneamente asociarse con Él y habitar en su compañía en las moradas celestiales.

Sin embargo, aquellos que han guerdado la Palabra de Dios, y quienes Jesús ha sido un huésped bien venido y un compañero inseparable, se regocijan por haber llegado su redención. Salen al encuentro del esposo diciendo: "He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud". Isaías 25:9.

El profeta San Juan, al contemplar, en visión profética, el encuentro de Cristo y su pueblo, y su trasladación para las mansiones celestiales, donde deben participar de las bodas, oyó una voz que decía: "...Aleluya: Porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado". Y le fué dicho que escribiese: "Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero" (Apocalipsis 19:6,7,9). Todos nosotros somos llamados, también Ud., apreciado lector. Piense un momento en la magnitud de esta privilegio. ¿Cómo quedaría un ciudadano que fuese invitado, para una fiesta, por el jefe del estado aquí en la tierra? Quedaría fuera de sí ante tan elevada honra. Mas ¿qué grandeza no será recibir una invitación de parte del Rey Celestial, el Dios Todopoderoso? Es un privilegio inigualable. Pero, este privilegio es extendido a todo hombre, y también a Ud., caro y apreciado lector. Regocíjese y acepte sin demora esta solemne invitación de parte del Rey Universal.

La Redacción.

«Conoceréis la Verdad, y la Verdad os Libertará» II

Por Alfonsas Balbachas

"El principio de tu palabra es verdad; y eterno todo juicio de tu justicia". Salmo 119:160.

La Ley de Dios Existió Desde el Principio

Desde que Dios puso al hombre sobre la tierra, le exigió obediencia. Le implantó su ley en el corazón y en la mente para que pudiese andar según su voluntad, o sea, según la justicia divina. Dios no dejó al hombre por millares de años en ignorancia en cuanto a la norma de su equidad y verdad, como muchos piensan erróneamente, mas así que lo crió, le hizo conocer esa norma para su conducta moral.

Muchos argumentan que la Ley de Dios no ixistía antes de ser pronunciada en

Misterio revelado

el Monte de Sinaí y escrita en tablas de piedra. Buscan apoyó para este pensamiento erróneo en Deuteronomio 5:3: "No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos".

Pero, este pasaje no dice nada en cuanto a que la Ley no existió antes de ser dada en el Sinaí; apenas dice que Dios no hizo el concierto de los Diez Mandamientos con los "padres" de aquella generación de judíos que estaba en vías de entrar en la tierra de Promisión. La palabra "padres" no se refiere necesariamente a todos los antecesores hasta Adán, sino que frecuentemente es usada para hacer referencia a los padres de una, dos o tres generaciones atrás. Como se puede ver en: Josué 24: 16,14; Ezequiel 20: 18,24,27,30. El Señor, de hecho, no hizo concierto con los "padres" que habían nacido y muerto en el Egipto.

Pero en los días de Adán ya existía el pacto de los Diez Mandamientos. El profeta Oseas, dice: "Mas, ellos, cual Adán, traspasaron el pacto." (Os. 6:7). Los israelitas transgredieron el pacto o concierto de la misma manera que Adán lo transgredió. Adán violó la Ley, y los judíos hicieron lo mismo.

La Ley de los Diez Mandamientos y demás leyes fueron confirmadas en el Monte Sinaí porque los israelitas habían perdido el conocimiento de las mismas durante su esclavitud en el Egipto. Sin embargo, algunos fieles las habían conservado en la mente. Ofrece bastante evidencia el hecho de que Moisés, antes de llegar al Sinaí, dijo: "Cuando tienen negocios, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes". Éxodo 18:16.

Antes de esto, cuando Israel acabó de salir de la tierra de la esclavitud, Moisés les dijo: "Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová; lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana". Éxodo 16:23. Pero, "...aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron". Versículo 27. "Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no queréis guardar mis mandamientos y mis leyes?". Versículo 28. He aquí otra prueba de que las leyes de Jehová ya existían antes de la memorable recepción de Moisés en el Sinaí. Si los hijos de Israel, por el hecho de violar el Sábado, transgredían los "mandamientos" y las "leyes", es evidente que una de esas leyes contenían un mandamiento que ordenaba el Sábado.

Así es que, si está escrito que: "Por cuanto oyó Abrahán mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes." Génesis 26:5. Podemos tener la certeza de que guardó también el Sábado, pues "mis leyes" en tiempo de Abrahán eran sin duda las mismas "mis leyes" en el desierto, antes de la llegada de Israel al Sinaí, y también las mismas que fueron confirmadas en el Monte, si bien es cierto que las leyes ceremoniales y otras, al ser confirmadas en el Sinaí, fueron presentadas más detalladamente que como eran conocidas anteriormente; es también obvio que fueron acrecentadas otras leyes más — leyes civiles, militares, educacionales, de higiene, etc.

Jacob, por ejemplo, tenía el conocimiento del sistema de los diezmos (Génesis 28: 22); Abrahán también (Gén. 14:20). Noé conocía la distinción entre los animales limpios y los animales inmundos (Gén. 7:2); conocía también el sistema de los holo-

caustos (Génesis 8:20). Estaba familiarizado con la computación semanal (Gén. 8:10). Ahora, si estas cosas existían, es evidente que también ya existía algo de mayor importancia: La Ley de los Diez Mandamientos, que prescribe la conducta moral. Todas esas cosas se remontan hasta los días del patriarca Abrahán, habiendo sido transmitidas, de padres a hijos, en las generaciones subsiguientes.

Dios destruyó Sodoma y Gomorra por causa de su "pecado" Génesis 18:20. El delito principal de los habitantes de esas ciudades era "la nefanda conducta" (II Pedro 2:7), y también imperaba en grande escala el homicidio y otros pecados. "Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores para con Jehová en gran manera", dice la Biblia (Génesis 13:13). Ahora si es verdad que la ley Moral de Dios, no existía antes de ser dada, por escrito, en el Monte Sinaí, entonces, en los días de Sodoma y Gomorra, no existían los mandamientos: "No matarás", "No cometerás adulterio", etc. Y si no existían estos mandamientos, resulta que practicando sus malos actos, aquellos hombres, nada transgredían, pues "... donde no hay ley, tampoco hay transgresión." Romanos 4:15. Y si nada transgredían, ¿cómo podrían ser pecadores?, pues está escrito que "sin ley el pecado está muerto." Romanos 7:8. ¿Cómo podría Dios imputarles la inmoralidad y el homicidio como "pecado", castigándolos por esos delitos, siendo que "no se imputa pecado no habiendo ley"? Romanos 5:13. Si la Ley de Dios no existía antes de ser proclamada en el Sinaí, entonces los habitantes de Sodoma y Gomorra fueron injustamente llamados "malos y pecadores" y castigados inocentemente. Pues, si quisiésemos sustentar que la Ley Moral de Dios, proferida sumariamente en los Diez Mandamientos, no existían antes del acontecimiento del Sinaí, caeríamos en el grande absurdo, incoherencia y confusión, y podría decirse que el Señor nos hirió con ceguera como a los malhechores que intentaron invadir la casa de Lot.

Consideremos ahora la destrucción del mundo antiguo por el diluvio. Si, en aquellos días, no hubiese existido la Ley de los Diez Mandadamientos, entonces aquel pueblo antediluviano nada transgredió y pereció inocentemente.

Ahora, miremos hacia el principio del mundo. Abel ofreció sacrificio (Génesis 4:4), y la única finalidad de éstos era la expiación del pecado, que es la transgresión de la Ley de los Diez Mandamientos (Levítico 4:2,3). En el caso que, en aquel tiempo, no hubiese existido todavía la Ley, entonces no podía haber transgresión para ser expiada mediante el sistema de sacrificios, y, pues, aquellos sacrificios que se ofrecían no tendrían razón de ser.

Dios, dijo a Caín: "Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado?, y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta...". Génesis 4:7. El sólo hecho de que el pecado en aquel tiempo ya existía es una prueba de que la Ley también ya estaba en vigencia, pues "el pecado es transgresión de la Ley". I Juan 3:4.

Adán cometió pecado (Romanos 5:12, 16). Luego, la Ley estuvo en vigencia desde el principio, de lo contrario, no podría Adán haber pecado, toda vez que "sin Ley el pecado está muerto". Romanos 7:8.

(Continuará en el próximo N.°)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

ORIENTACIÓN DE LA LECTURA INFANTIL

No todo lo que seduce a la niñez y adolescencia contribuye a su buena formación moral. Más juicioso es afirmar que muchas cosas, que el progreso de la civilización viene creando para servir de distracción a los menores, desvirtúan el esfuerzo educativo de los padres y maestros. Entre las cosas que mayor trastorno moral pueden ocasionar a los niños y adolescentes de los medios más civilizados, están los malos periódicos, romances, filmes cinematográficos, las asquerosas novelas, comedias y audiciones radiales maliciosas, que suscitan y desarrollan tendencias o impulsos agresivos e inmorales de toda naturaleza. Esos elementos (abiertos agentes de Satanás) actúan seduciendo el espíritu de los niños, adolescentes y jóvenes (de ambos sexos), y son, casi siempre, incontrolables por la acción educativa del hogar, de la escuela y de la iglesia.

En el campo específico de las lecturas, es posible tomar medidas especiales contra las influencias dañosas de ciertos libros, revistas o periódicos, cuyos autores tratan de asuntos escabrosos, suscitadores de malicia o de instintos criminales. Toda medida preservativa contra estas perjudiciales lecturas habrán de partir del hogar, extenderse en la escuela e intensificarse en la iglesia. — SPES de São Paulo.

x x x

ÁRBOL QUE CRECE TORCIDA

Debemos aprovechar el período de la infancia, y niñez y adolescencia, esto es, hasta los 13 ó 17 años, cuando la educación ejerce una influencia considerable sobre la índole de los menores, para formarlos mediante el ejemplo basado en una moral sana.

Con persuación y con cariño, mas también con tenacidad, debemos combatir las malas tendencias o los malos hábitos adquiridos por los menores, para que más tarde, personas adultas, no las veamos con un carácter abatido, en el cual las tendencias, no combatidas enérgicamente, se transformarán en malas pasiones, capaces de arrastrarlas por los más bajos peldaños de la miseria de la degradación humana. — SPES de São Paulo.

x x x

DE LA SEMILLA DEPENDE LA COSECHA

Puesto que la mente y el alma pueden exteriorizar sus impresiones mediante los agentes corporales, tanto el vigor mental como el espiritual dependen, en gran parte, de la fuerza y actividad física (la semilla); y cuanto promueva la salud material, promueve el desarrollo de una mente fuerte y de una carácter bien equilibrado. Sin salud, nadie puede entender con tanta claridad, realizar tan cumplidamente sus obligaciones para consigo mismo, ni para sus semejantes, ni para su Creador. Por lo tanto, la salud debe cuidarse tan fielmente como el carácter. **El conocimiento de la fisiología e higiene** debe constituir la **base de todo esfuerzo educacional.**

Aunque los principios fisiológicos son generalmente entendidos, hay una indiferencia alarmante en cuanto a los principios de la salud, aun de parte de muchos que, teniendo un conocimiento de estos principios, no los ponen en práctica. Se sigue la inclinación y los impulsos propios tan ciegamente como si la vida fuese regida por el mero azar, y no por leyes definidas e inmutables.

La juventud, en la primavera y vigor de la vida, aprecia poco el vlor de su abundante energía. ¡Cuán poco se aprecia un tesoro más precioso que el oro, más esencial para el progreso, que la sabiduría, clase o riquezas! ¡Cuán temerariamente se malgasta! ¡Cuántos hombres, sacrificando la salud en la lucha por la riqueza o el poder, han tenido la probabilidad de alcanzar el objeto de su deseo, en el momento preciso que han caído rendidos; mientras que otros, poseyendo superior resistencia física, echaron mano al premio anhelado! Por sus condiciones mórbidas, y por el resultado de descuidar las leyes de la salud, ¡cuántos han sido inducidos a prácticas malas, al sacrificio de toda esperanza para esta vida y la venidera!

En el estudio de la fisiología, los alunos deben apreciar el valor de la energía física, y los medios adecuados para favorecer su desarrollo y conservación para poder contribuir, en el mayor grado posible, al éxito (cosecha) en las grandes luchas de la vida. — E. G. White.

x x x

Hogar Ideal

Este libro es un guía y manual para todas las familias que desean entronizar en sus moradas el blanco de la verdadera felicidad. Trata sobre los factores que contribuyen en la orientación de la conducta del hombre en su afán por alcanzar la paz y el contentamiento — la ciencia de la vida doméstica. Trae consejos sobre el comienzo de la vida matrimonial, el cuidado de la salud, habitación saludable, dieta simple y nutritiva, y diversas otras directrices que, a base de la práctica de las virtudes, conducen a la restauración de la salud física, moral y espiritual de la humanidad.

IGLESIA DE LOS A. S. D. MOVIMIENTO DE REFORMA
EDITÔRA MISSIONÁRIA "A VERDADE PRESENTE"
CAIXA POSTAL 10.007 — SÃO PAULO